



# Intenciones Escandalosas

USA Today Bestselling Author

*Amanda* Mariel



Amanda Marel

**Intenciones Escandalosas**

«Tektime S.r.l.s.»

## **Marel A.**

Intenciones Escandalosas / A. Marel — «Tektime S.r.l.s.»,

Cuando Lord Luvington se niega a abandonar su cortejo, Lady Sarah le propone un arreglo. Solo que el precio va a tener que ser más que negociado. Lady Sarah puede perder más que su estatus social y Julian puede perder su corazón. Cuando se enfrenta al hecho de haber perdido el apoyo de su padre, un libertino conocido, Lord Julian Luvington, le echa el ojo a Lady Sarah. Ella es tan respetable como debe ser, justo como ha ordenado su padre. Pero la dama no será fácil de convencer. Lady Sarah Roseington está decidida a casarse por amor, o no casarse directamente, y ella hará lo que sea para obtener las libertades que son concedidas a los hombres. Un sinvergüenza como Lord Luvington puede destruir su tan preciada reputación, pero casarse con él, también le ofrece las oportunidades que no puede conseguir por sí misma. ¿Qué debe hacer una dama? Cuando Lord Luvington decide abandonar su cortejo, Lady Sarah le propone un arreglo. Solo que el precio va a tener que ser más que negociado. Lady Sarah puede perder más que su estatus social y Julian puede perder su corazón

# Содержание

Índice	6
Introducción	7
Otras Obras de Amanda Mariel	8
Capítulo 1	10
Capítulo 2	14
Capítulo 3	18
Capítulo 4	22
Конец ознакомительного фрагмента.	26

## **Intenciones escandalosas**

# Índice

[Avant-propos](#)  
[Introducción](#)  
[Otras Obras de Amanda Mariel](#)  
[Capítulo 1](#)  
[Capítulo 2](#)  
[Capítulo 3](#)  
[Capítulo 4](#)  
[Capítulo 5](#)  
[Capítulo 6](#)  
[Capítulo 7](#)  
[Capítulo 8](#)  
[Capítulo 9](#)  
[Capítulo 10](#)  
[Capítulo 11](#)  
[Capítulo 12](#)  
[Capítulo 13](#)  
[Capítulo 14](#)  
[Capítulo 15](#)  
[Capítulo 16](#)  
[Capítulo 17](#)  
[Capítulo 18](#)  
[Capítulo 19](#)  
[Capítulo 20](#)  
[Epílogo](#)  
[Redención escandalosa](#)  
[Capítulo 1](#)  
[Acerca del Autor](#)  
[Agradecimientos](#)  
[Postfacio](#)

Intenciones escandalosas

Damas y sinvergüenzas, Libro 2

La Autora más vendida según USA Today

Amanda Mariel

Esto es una obra de ficción. Los nombres, personajes, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia.

Copyright © 2015 Amanda Mariel

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, o almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera, sin el permiso expreso por escrito del editor. Publicado por Brook Ridge Press.

Publicado por Amanda Mariel

Arte de portada de Mandy Koehler Designs

Esta es para los fanáticos de Iniciativas Escandalosas. ¡Todos ustedes significan mucho para mí!

## Introducción

### Presentación de la Autora

Intenciones escandalosas es el segundo libro que escribí y ocupa un lugar especial en mi corazón. Es el primer libro que me pidieron mis fans. Cuando escribí el primer libro de esta serie no estaba destinado a ser una serie, pero entonces ocurrió algo increíble. La gente realmente compró mi trabajo, lo leyó, y ¡pidió más! Estaba tan nerviosa escribiéndolo, porque no quería decepcionar a nadie. Cuando salió a la venta estaba hecha un manojo de nervios, esperando a ver qué pensaban los fans del libro uno, sobre el libro dos.

Para mi continuo asombro ellos querían más. ¡Ahora he convertido Damas y Sinvergüenzas en una serie de cinco libros! Me siento honrada de hacer lo que amo y agradezco a todas y cada una de las personas que compran mis libros. ¡¡Todos ustedes son increíbles!!

## Otras Obras de Amanda Mariel

### TÍTULOS DE AMANDA MARIEL

#### **La serie Damas y sinvergüenzas**

Esfuerzos escandalosos

Intenciones escandalosas

Redención escandalosa

Tímida Escandalosa

*Próximamente en la serie Damas y Sinvergüenzas*

Relación escandalosa

#### **Serie de amor legendario**

Encantada por el Conde

Cautivada por el Capitán

Seducido por Lady Elianna

Encantada por el Duque

#### **La serie de Credo de Lady Archer**

*\*\*Amanda Mariel escribiendo con Christina McKnight\*\**

Theodora

Georgina

Adeline

Josephine

Compilación de Credo de Lady Archer

#### **Serie "El escándalo se encuentra con el amor".**

Ámame solo a mí

#### **Próximamente en la serie "El escándalo se encuentra con el amor"**

Encuétrame amor

#### **La serie "El beso de un pícaro"**

Su perfecta pícara

*Próximamente en la serie "El Beso de un Pícaro"*

Su perfecta sinvergüenza

Su perfecto Vándalo

#### **Títulos independientes**

El legado del amor

Cita a la luz de la luna

*Próximamente*

Un beso encantador

#### **El malvado Club de los Condes**

*\*\*Títulos de Amanda Mariel\*\**

El Conde de Grayson

*Próximamente en el Club de los Malvados Condes*

El Conde de Edgemore

#### **Conectado por un beso**

*\*\*Estas están diseñadas para que puedan ser independientes\*\**

Cómo besar a un pícaro (Amanda Mariel)

Un beso en Navidad (Christina McKnight)

El beso de Navidad de una tímida (Dawn Brower)

*Próximamente la serie "Conectados por un beso"*

Robandose el beso de un pícaro (Amanda Mariel)

El beso de Navidad de una gitana (Dawn Brower)

El beso de Navidad de un duque (Tammy Andresen)

**Recopilaciones y antologías**

Visite [www.amandamariel.com](http://www.amandamariel.com) para ver las ofertas actuales de Amanda.

## Capítulo 1

*Londres 1843*

Sarah sabía exactamente qué clase de hombre era. Todo Londres lo sabía. Era el tipo de caballero con el que ninguna mujer respetable debería relacionarse.

Tomó una copa de champán y miró a su alrededor. Por tercera vez esa noche, su mirada se encontró con la de él. Lord Julian Carrington, el Marqués de Luvington. Ella se quedó allí un momento, contemplando su despreciable y deliciosa mirada. Se apoyó en una columna blanca, con sus ojos verdes bailando a la luz de la lámpara. Maldición. Cada vez que se daba vuelta, lo encontraba mirándola. ¿No había nada que pudiera hacer para escapar de su atención?

Una sonrisa se extendió por sus labios, enviando una ráfaga de calor a sus mejillas. Cuando él le guiñó un ojo, ella volvió a prestar atención a Grace Stratton, la Duquesa de Abernathy. "¿Le gustaría dar un paseo por la terraza?"

Sarah simplemente tenía que romper su conexión con el notorio Don Juan, y salir de la habitación proporcionaría el perfecto escape a sus atenciones.

Grace cerró su abanico. "Una idea espléndida". Ella giró y se movió a través de una marea de coloridos vestidos de gala, hacia la salida.

Sarah caminó junto a la duquesa, sin decir una palabra mientras se acercaban a las puertas abiertas. El aire fresco la rozó al cruzar el umbral, hacia la noche. La brisa se levantó como si buscara limpiar el calor que se elevaba en sus mejillas al pensar en Lord Luvington y sus miradas no deseadas. Sinvergüenza.

Mirando a Grace, Sarah suspiró. "¿Por qué cree que nos estaba mirando?"

Grace se rio, moviendo sus bucles color fresa. "A nosotros no, querida. A ti".

Sarah se volvió hacia ella. "También firmó mi tarjeta de baile. Pidiendo el último vals. Pero, ¿por qué? ¿Qué querría un tipo como él conmigo?"

"Tal vez no sea nada", Grace agitó su abanico. "Pero hay una forma de averiguarlo".

"Por favor, explíquese, Su Excelencia". Sarah la miró, con una leve sonrisa en los labios.

"Pregúntale."

Grace dio un paso hacia las puertas de la terraza y Sarah la siguió. "Tal vez lo haga". Miró las estrellas que brillaban en el cielo y cruzó el umbral. "O tal vez simplemente me niegue. Después de todo, el último vals es para las parejas".

"No te hará ningún daño honrar su petición."

Excepto que podría. Una mujer tenía que tener cuidado con un hombre así. Al menos estaban en un lugar público. ¿Qué podía hacerle él aquí, en medio de la multitud?

Sarah siguió a Grace al salón justo cuando el cuarteto tocaba las últimas notas de un vals. Lord Gibbs la estaba esperando en el borde de la pista de baile. Ella asintió con la cabeza a Grace, mientras él la guiaba al centro de la sala para su baile. A pesar de su actual pareja, sus pensamientos vagaron donde no deberían. Lord Luvington. Su pulso se aceleró ante la idea de estar tan cerca del apuesto calavera. Un baile podría ser tolerable.

No. No deseaba convertirse en el objeto de los chismes del día siguiente. La idea de que un renombrado libertino se interesara en ella, la preocupó. Trabajaba duro para mantener su posición social y no quería que nadie dañara su reputación. Un escándalo podría arruinar a una dama más allá de toda reparación. Ella lo había visto ocurrir una y otra vez. Su estómago se estrujó.

"Lady Sarah, ¿me ha oído?"

Sarah parpadeó y se concentró en Lord Gibbs. "Mis disculpas, me perdí en la música." Ella le dio una sonrisa. "Ahora tiene mi atención".

"Le pregunté si está disfrutando del baile." La hizo girar a través de una línea de otros caballeros y damas vestidos de gala. Los aromas de sus perfumes se fundieron en una exótica mezcla de flores y especias.

"En efecto. Lady Vivian se superó a sí misma. Encuentro el baile fascinante, un éxito rotundo, sin duda. De hecho, no puedo recordar la última vez que haya disfrutado tanto de uno".

"Ni yo tampoco." La hizo girar.

Sarah elevó su boca educadamente. Lord Gibbs la había estado cortejando desde la temporada pasada, pero no le gustaba más que como amigo. Ella había dejado clara su posición desde el principio, aun así, él la había seguido seduciendo. Tal vez esperaba conquistarla. Eso no sucedería. Sarah había decidido casarse por amor o seguir siendo una señorita durante un tiempo. Pese a la decepción de mamá, había pasado cuatro temporadas soltera. Su padre, por otro lado, apoyaba totalmente su decisión.

"Se ve encantadora esta noche, Lady Sarah". Lord Gibbs la acercó más.

"Gracias, milord. Se ve muy elegante." No era una mentira, era atractivo. Ella simplemente no lo amaba. Además, la idea de convertirse en propiedad de algún caballero no le atraía demasiado.

La pieza terminó, y Lord Gibbs la acompañó fuera de la pista de baile. Una vez más, su mirada se posó sobre Lord Luvington. Por Dios, el hombre seguía cerca de ella. Ella lo estudió antes de poder detenerse, observando el ángulo agudo de su mandíbula, el brillo de su cabello castaño dorado. Su ardiente mirada azul se encontró con la de ella, y le sonrió con malicia como si supiera cómo se veía debajo de su vestido ajustado. Las mejillas de Sarah enrojecieron y ella se dio vuelta.

Espió a Mamá, sirviéndose una bebida en la mesa de refrescos. Sarah se apresuró a unirse a ella. Estar cerca de sus padres hacía mucho más fácil mantener los pensamientos alejados de las cosas prohibidas. Se llevó una copa de champán a los labios y se colocó al lado de su madre.

"¿Adónde se ha ido Papá?" Tomó un trago del líquido fresco y burbujeante.

"Quería hablar con tu hermano. Volverán en un momento." Mamá dirigió su mirada hacia Lord Luvington. "Parece que has conseguido un nuevo admirador."

Las mejillas de Sarah ardieron cuando lo pilló observándola, su mirada recorrió su amplio pecho. ¿Qué se sentiría al estar envuelta en sus brazos? Abrió su abanico, refrescándose. Demasiado para mantener sus pensamientos limpios. "Es escandalosa la forma en que me mira."

"Tonterías hija, deberías sentirte halagada." La madre apoyó su mano enguantada en su pecho. "No es algo cotidiano para ti llamar la atención de un marqués."

Sarah inhaló bruscamente y cerró su abanico. ¿Habían perdido todos la cabeza? "Madre, es un conocido mujeriego".

"Cálmate, querida. No te dije que te casaras con él, sólo que te halagaras con su atención. Aunque ya es hora de que consideres encontrar un esposo. Quizás un caballero de mejor gusto se inspirará con la atención que Lord Luvington te otorga".

Alguien aclaró su garganta. Sarah echó un vistazo detrás de ella, su corazón se aceleró.

"¿Con qué atenciones debería halagarse mi querida flor?" Su Padre miró a Sarah y a su esposa.

La madre le sonrió a su marido. "No es nada, de verdad. No te molestes con eso, amor." Puso su mano bajo su brazo.

Él le dio una palmadita, y luego miró a Sarah. "¿Estás disfrutando de la noche, querida?"

"En efecto, papá". Si mamá creía que lo mejor era ocultar a papá la identidad de su admirador, lo haría.

"¿Y me harás saber si las atenciones de dicho caballero cruzan la línea?"

Sarah asintió con la cabeza, moviendo sus pendientes. "Sí, papá".

"Muy bien. Disculpáanos entonces." Le brindó a su esposa una sonrisa. "He estado esperando para mostrar a tu encantadora madre en la pista de baile."

Sarah inclinó su cabeza hacia el elegante claro de mármol. "Será mejor que te des prisa, no sea que pierdas tu oportunidad." Llevó su copa de cristal a sus labios.

Mamá sonrió mientras Papá la guiaba a través de la pista de baile. Tal vez Mamá tenía razón, no en llamar la atención de una pareja adecuada, sino en que la atención de Lord Luvington podía ser inocua. Después de todo, no era ella quien actuaba de forma inapropiada. Disfrutaría del resto del baile, y si Lord Luvington insistía en mirarla, que así fuera.

Más tarde en la noche, Sarah se detuvo y arqueó la espalda mientras el cuarteto empezaba una nueva melodía. Llevaba horas bailando y le dolían los pies dentro de sus finos zapatos. En varias ocasiones durante la noche, había visto a Lord Luvington observándola.

Simplemente no podía entender su repentino interés. Muy pronto tendría la oportunidad de preguntarle directamente sobre su comportamiento hacia ella. Quedaban dos bailes. Sin duda, Lord Shillington la buscaría pronto... y luego Lord Luvington.

Dios mío, la mera idea de bailar el vals final con él, le ponía los nervios de punta. Sus manos comenzaron a temblar. De ninguna manera creía que sus intenciones fueran inocentes. Respiró hondo y se armó de valor cuando Lord Shillington se acercó.

Él se inclinó. "¿Bailamos?"

Sarah forzó una sonrisa y pasó su mano por el brazo que le ofreció. Al menos Lord Shillington no era un admirador, era un amigo de la familia. El baile sería más placentero por eso. Siempre y cuando no le pisara los pies.

Sarah se movió al ritmo de la música mientras Lord Shillington la guiaba en el baile. No pudo evitar buscar a Lord Luvington entre la multitud, sabiendo que su vals era el siguiente.

Se paró cerca de la puerta de la terraza, y sus miradas se encontraron por un instante antes de que Shillington la girara. Ella se mordisqueó el labio inferior. Rechazar el baile se consideraría una falta de modales, algo de lo que nunca se la había acusado. Sarah suspiró.

"¿Qué te molesta, Lady Sarah?" Un interés genuino se reflejaba en la mirada de Lord Shillington.

Ofreció una pequeña sonrisa. Aparte de su hermano, Lord Shillington era el único caballero con el que podía hablar libremente. Nunca la había juzgado, ni había compartido sus secretos con otros. Sin embargo, ¿ella quería discutir *esto* con él?

"Claramente algo te ha irritado. Puedes decírmelo, sea lo que sea. Tal vez pueda ser de ayuda".

"No es nada". Sarah echó un vistazo a la terraza por un momento. "Sólo que, ¿qué tan bien conoces a Lord Luvington?"

La boca de Lord Shillington se estrujó con una sonrisa burlona. "¿Finalmente un caballero ha llamado tu atención?"

"Dios, no", dijo sin pensar, y luego se ruborizó por su grosería. "Pero sí firmó mi tarjeta de baile".

Shillington la hizo girar, y cuando ella volvió a su posición, él dijo, "Lord Luvington es un buen tipo. Juego a las cartas con él en White's de vez en cuando". Parpadeó. "Probablemente debería abstenerme de decirte nada de esto".

"¿Algo de qué? Los caballeros juegan a las cartas todo el tiempo".

"Sí, por supuesto. Lo que estaba a punto de decirte es de otra naturaleza." Sus mejillas se tiñeron de rosa.

Al igual que ella, Lord Shillington era visto como un pilar de la buena conducta moral entre sus pares. La torpeza era una característica en él y se había ganado una buena reputación, pero nadie cuestionaba su carácter.

"Ahora simplemente debes decírmelo." Sarah batió sus pestañas y formó sus labios en un mohín.

"Él es más bien... ¿cómo puedo decir esto delicadamente?" Miró hacia otro lado. "Popular entre el sexo débil".

"Un Casanova, quieres decir".

Él tragó, encontrándose con su mirada de nuevo. "No importa. Un baile estará bien."

"¿Incluso si es el último vals de la noche?"

"Incluso así." Lord Shillington la hizo girar y la trajo de nuevo a sus brazos. "¿No te sientes más tranquila?"

"Sí, gracias." Dejó que sus ojos se cerraran por un instante. ¿Cómo sobreviviría a un baile con un hombre así?

El cuarteto terminó su pieza, y Lord Shillington llevó a Sarah hacia Lord Luvington. "He oído que tienes el placer del último vals con Lady Sarah".

"En efecto, lo tengo". Lord Luvington le ofreció su brazo a ella.

Ella lo miró antes de aceptar. Su estómago dio un revoloteo no deseado. El calor se extendió por su pecho y sus mejillas mientras imaginaba a todos en el salón de baile mirándolos. La llevó al centro de la pista de baile y la tomó en sus brazos mientras el cuarteto volvía a tocar.

"Relájese, miladi. Es sólo un baile."

Mortificada, inclinó su barbilla. "Estoy relajada". ¿Cómo sabía él que ella se preocupaba? Sarah dio un suspiro, mientras miraba a las otras parejas.

"Si esto es estar relajada, me dan pena los que están expuestos a usted cuando no lo esté".

Su sonrisa le produjo sensaciones desagradables en su interior.

"Por mi honor, esto es sólo un baile".

"No creo que tenga ningún honor, milord, ni soy tan tonta como para creer que es un baile inocente." Ella le dirigió una mirada. "Quiere algo de mí".

Él sonrió. "Tal vez sí."

"Está perdiendo el tiempo, milord."

"A menos, por supuesto, que esto sea simplemente un baile."

"Acaba de decir que quiere algo de mí." Sarah deslizó su mano libre en la tela de sus faldas. Si fuera menos dama, le daría una bofetada por haber jugado con ella.

"No, dije que tal vez quería algo. Lo que significa que podría muy bien no querer nada." Arqueó una ceja oscura y un mechón de cabello castaño cayó sobre su frente.

Santo cielo, ningún hombre debería ser tan atractivo. Ella lo miró fijamente a sus ojos verdes. "Basta de juegos. Dígame lo que quiere, Lord Luvington".

"¿Esta noche?"

"Sí, esta noche", respondió con los dientes apretados.

"Esta noche, quiero abrazarte".

Su sonrisa desenfadada hizo que su corazón casi se detuviera. Se sonrojó ante la insinuación y miró a las parejas que bailaban cerca. Otra declaración como esa y seguro que se arruinaría.

La acercó escandalosamente, inclinándose hasta que sus labios rozaron su oreja. "Mañana quiero conocerte mejor".

El vals terminó, y antes de que ella pudiera formarse un pensamiento, él se marchó, dejándola de pie en medio de la pista de baile.

Sola.

## Capítulo 2

La mandíbula de Lord Luvington se agitó cuando entró en la oficina. No se sorprendió al encontrar a su Padre sentado detrás de su majestuoso escritorio de caoba. Después de su baile con Lady Sarah, pidió su carruaje y recibió una misiva pidiendo su comparecencia en la finca ducal. El sol ya había alcanzado su punto máximo sobre el horizonte pintando el paisaje en tonos naranjas y rosas, cuando Julian ordenó a su chofer que se apresurara a ir a la hacienda de sus padres. Ahora que había llegado, sólo esperaba terminar la reunión rápidamente.

"Buenos días, Julian."

"¿Es así, padre?" Se preparó para un interrogatorio. El Duque de Tisdale sabía cómo obtener las respuestas que quería, mejor que los Peelers. Y Julian no tenía dudas de que su padre planeaba hacerlo responsable.

"Ponte cómodo, hijo mío, y háblame del baile de Wexil". Su Padre se inclinó hacia adelante en su asiento.

Julian tomó la silla de cuero que estaba delante del escritorio de su papá. "No hay nada que contar. Fue un baile como cualquier otro". El mandato más reciente de papá y su tenacidad no hicieron nada para ganarse la simpatía de Julián. Pero entonces, ¿no era así como siempre había sido? Su Padre tenía una idea y se la daba a Julian hasta que sucumbía a sus deseos.

El Padre puso una mano sobre su escritorio. "No seas evasivo conmigo. Tu tiempo se está acabando, Julian. Me temo que no te das cuenta de la gravedad de tu situación."

Julian inclinó la cabeza hacia atrás y respiró hondo. "No hay necesidad de recordármelo. Soy muy consciente de mi situación."

Su padre lo observó. "¿Entonces te das cuenta de que si no te casas con una dama respetable antes de fin de mes, no recibirás ni un céntimo más de mí? Te convertirás en un marqués arruinado y seguirás siéndolo hasta que heredes el ducado".

El pulso de Julián se aceleró, la ira y la frustración calentaron su sangre. Las palabras de su padre no eran una mera amenaza. "No puedo sacar a una dama respetable de su casa y fugarme. Estás siendo completamente irrazonable."

Se inclinó hacia atrás en su asiento. "Tonterías, conocí y me casé con tu querida madre en menos de quince días." Sus ojos se movieron, mostrando un raro parpadeo de gentileza hacia ella. "¿Has empezado al menos a cortejar a una dama respetable?"

"Sí, lo he hecho. Lady Sarah Roseington. Voy a visitarla esta tarde." Julián sonrió con suficiencia; sus palabras tenían un matiz de verdad. Sarah no había accedido a su cortejo, pero le había dicho que la visitaría de todas formas.

Recordó la mirada en su hermoso rostro mientras se alejaba de ella hace unas horas. El recuerdo del fuego en sus ojos violetas y el tacto de su pequeña cintura bajo su mano, hizo que sus entrañas se tensaran. Anhelaba pasar sus dedos por sus mechones dorados, para tenerla cerca una vez más. Para inspirar su dulce aroma.

"Muy bien. Será una duquesa fina, y su carácter impecable reparará en gran medida el tuyo. No mancilles a la chica antes de casarte con ella." Levantó una ceja gris, intimidando a su hijo bajo su mirada de color avellana.

Un escalofrío recorrió a Julián por las palabras de su padre. "No me atrevería a comprometer a la dama. Ahora, ¿puedo retirarme? Necesito descansar antes de visitarla".

Un crujido de faldas anunció que mamá estaba entrando en la oficina. "¿Visitar a quién?" Se acercó al lado de Julian, poniendo una mano en su hombro. Una brillante sonrisa iluminó su rostro en forma de corazón.

Él sonrió antes de ponerse de pie para abrazarla. Julián nunca dejaría de apreciar lo cariñosa que era ella en contraste con su duro Padre.

Para ser justos, su Padre probablemente no podía evitar su naturaleza. Según mamá, el abuelo había tratado a papá de la misma manera. Desafortunadamente, la abuela había fallecido durante el parto, así que su padre nunca había tenido la influencia de un padre cariñoso y comprensivo.

"Buenos días, madre". Julian la liberó y dio un paso atrás.

Sus ojos verdes, tan parecidos a los suyos, escudriñaron su cara. "¿Te he oído decir que estás cortejando a alguien?" Ella le sonrió.

"Sí, Lydia, ha elegido a Lady Sarah Roseington." El padre intervino.

Ella los miró a ambos. "Qué maravilloso. Es una elección excelente". Su Madre asintió con la cabeza, con sus pendientes brillando. "Como sabes, juego a las cartas con su madre. Lady Sarah se une a nosotros en ocasiones. Es una chica encantadora".

La cabeza de Julián comenzó a palpar. Necesitaba dormir y, lo más importante, necesitaba alejarse de su padre. Entender su naturaleza no cambiaba lo que Julian sentía por el hombre.

"Estoy bastante fatigado. ¿Puedo retirarme?"

"Muy bien, pero recuerda, el tiempo se está acabando. No pierdas ni un momento".

Su Madre puso una mano en su brazo. "Puedes retirarse a tu antigua suite, si te complace. Haré que te traigan comida y tienes ropa de repuesto en el armario. No hay razón para viajar de vuelta a Londres inmediatamente."

"Es una idea espléndida, madre. Gracias." Julian asintió con la cabeza. "Padre".

La subida por las escaleras a su antigua habitación pareció tardar horas. Tan pronto como entró, se desplomó en un sillón y se relajó, dejando que la tensión de su situación se filtrara fuera de él. Echando la cabeza hacia atrás, permitió que sus pesados párpados se cerraran.

Varias horas más tarde, se despertó todavía con su ropa de noche. Una bandeja de plata con un plato de comida fría descansaba en la mesa a su lado. Giró su cuello para resolver el tortícolis de dormir erguido, luego se paró y se estiró.

Una mirada superficial por la ventana confirmó que había dormido hasta bien entrado el día. Era demasiado tarde para llevar a Lady Sarah a dar un paseo por Hyde Park como había planeado. Pero entonces, dudó que ella hubiera querido ir de buena gana.

No se rendiría tan fácilmente. Julian se quitó su abrigo de noche y su corbata, y llamó a un valet para que le ayudara a cambiarse. Se salpicó la cara con agua fría del lavabo antes de secarla con un paño suave. El espejo reflejaba lo desaliñado que se veía, y sacudió la cabeza. Una sombra de bigotes cubría su mandíbula. Le pediría al valet que lo afeitara.

Llamaron a la puerta y Julián tiró la toalla a un lado. "Pase".

"A su servicio, Lord Luvington". El valet se inclinó.

Julian se sentó cerca del lavabo y estiró las piernas, cerrando los ojos mientras el hombre le afeitaba la cara. El momento perfecto para pensar. Necesitaba idear un nuevo plan para ver a Lady Sarah hoy.

¿Pero qué? No podía ir a su casa y pedirle compañía a estas horas. Tampoco podía perder el tiempo sin verla.

En el momento en que su Padre le había ordenado casarse con una mujer de moral sólida, se había decidido por Lady Sarah. Bajo su propia fachada, sospechaba que había una mujer llena de pasión y fuego. Anoche le había proporcionado pruebas de que su teoría era correcta. Al menos el fuego estaba allí.

No quería que le cargaran con una dama aburrida ni con una debutante con aires de estrella. Lady Sarah había demostrado no ser ninguna de las dos cosas.

Ya había disfrutado de varias temporadas, lo que la llevaba a superar la etapa de debutante. Sólo podía imaginar que permanecía libre porque no quería casarse, o porque deseaba una relación amorosa. En cualquier caso, eso hacía que verla fuera aún más imperativo.

Llevaría tiempo convencerla. Una mercancía que se le estaba acabando rápidamente.

"Milord".

Julián abrió los ojos y el valet le acercó un ornamentado espejo de plata.

Frotando su mano sobre su suave mandíbula, estudió el trabajo del hombre. "Muy mejorado".

El ayuda de cámara se trasladó al armario y seleccionó pantalones color canela, una corbata blanca almidonada y un abrigo negro. Una vez vestido, Julián se dirigió al comedor donde encontró a sus padres disfrutando de una merienda.

"Debes estar hambriento, querido", dijo mamá. "Por favor, únete a nosotros. Haré que el personal te traiga un festín".

"Un festín no es necesario. Un bocadillo será suficiente." Julian sonrió mientras buscaba un sándwich. Una criada se adelantó y le llenó la copa.

"Es un poco tarde para llamar a Lady Sarah ahora", dijo el padre. "No cumplirás tu plazo durmiendo todo el día como un derrochador de cuentas".

Mamá frunció el ceño a papá desde su posición al pie de la mesa. "¿No puede nuestro hijo disfrutar de una comida? Dijo que la está cortejando. Él sabe lo que debe hacer."

"Muy bien, no diré nada más al respecto." Su Padre bebió su vino.

Gracias a Dios por la interferencia de su Madre. Si no fuera por ella, él habría llegado a las manos con su Padre hace mucho tiempo.

Su Madre lo miró. "¿Has ido a la ópera últimamente?"

"No, no puedo decir que sí." Julián le dio un mordisco a su sándwich.

No le importaba asistir a las óperas, a menos, claro, que hubiera una falda que perseguir. La última vez que había puesto un pie en un teatro de la ópera, lo había hecho para perseguir a la viuda Greenbrier. Pero ofendería la sensibilidad de su madre el compartir eso.

"Tu padre y yo asistimos hace quince días. Lo pasamos muy bien." Ella agitó su mano en el aire con un toque dramático. "El Teatro Real de la Ópera estaba completamente lleno. Todos los caballeros y las damas parecían entusiasmados con el espectáculo. Lady Othelia di-"

Julian se puso de pie, había perdido bastante tiempo. "Debo volver a Londres". Le hizo una inclinación de cabeza a cada uno de sus padres. "Perdóname, madre". Él la amaba, pero ella tendía a seguir en los peores momentos.

"Sí, por supuesto, querido. Se está haciendo tarde." Tomó su copa de vino.

Julian se arrepintió de la forma en que había tratado a su madre. Ella no parecía en absoluto sorprendida por su brusquedad. Probablemente se había acostumbrado a ese comportamiento de parte de su padre. Aun así, ella merecía algo mejor.

La esposa de Julian nunca experimentaría tales malos tratos.

Julian se dio vuelta y salió de la habitación antes de que su padre tuviera la oportunidad de hablar. Cuando él llegó a la entrada, ordenó que trajeran su caballo, sabiendo que cabalgar sería más rápido que viajar en carruaje, y luego se paró en el enorme pórtico de piedra para esperar.

Sospechó que los comentarios de su madre se dirigían a él en más de un sentido. Una sonrisa se dibujó en su rostro. Tal vez vería a Lady Sarah después de todo. Dio un golpecito con el pie y miró al horizonte. Si se apresuraba, podría llegar a Londres mucho antes del anochecer.

Cuando su caballo apareció, montó, ordenando que su carruaje fuera entregado en Londres sin demora. Julián no esperó una respuesta del mozo de cuadra antes de espolear a la bestia y salir apresurado de la hacienda de sus padres.

El sol había pasado su cenit más alto horas antes de que Julian llegara a su establo en la hacienda Luvington. El anochecer llegaría a Londres en pocas horas. Desmontó y le tiró las riendas a un mozo de cuadra. "Asegúrate de que reciba comida y agua de inmediato".

"Sí, milord." El mozo de cuadra le hizo una reverencia.

Julián se dirigió hacia su casa con un paso rápido. Necesitaba preparar las cosas para esta noche. Si todo iba bien, estaría en compañía de Lady Sarah al anochecer. Por suerte para él, el Marqués y la Marquesa de Havenshire conocían a su familia de forma amistosa.

Su mayordomo abrió la puerta de roble inglés del vestíbulo cuando Julian se acercó. "Bienvenido a casa, milord", dijo mientras se inclinaba y luego tomó los guantes y el abrigo de montar de Julian.

Julian asintió con la cabeza y le entregó su sombrero al sirviente. "Envíe un lacayo a mi oficina en cinco minutos."

"Como desee, milord."

Se dirigió a su oficina y se sentó en su escritorio de madera de cerezo tallada a mano. El aire fresco de primavera que entraba por la ventana le refrescó los nervios. Escribió una invitación y la dejó en el escritorio antes de escribir los nombres del Marqués y la Marquesa de Havenshire. Después de darla vuelta la cerró con su sello de cera.

Julian se frotó una mano en la cara. Esperaba que la conexión de los Havenshire con su familia fuera suficiente para que aceptaran su invitación. Si no, el estatus de su padre debería adaptarse. ¿Se enfadaría Lady Sarah? Esperaba que no, pero también había disfrutado viéndola enfadada en el baile.

No es que quisiera molestarla, ciertamente no lo había hecho. Pero la forma en que lo había atrapado con su mirada y el color rosa claro de sus mejillas había resultado ser adorable. Julián sacudió la cabeza. No significaba nada. Mientras ella viniera, él se consideraría triunfante.

Un lacayo golpeó el marco de la puerta, haciendo que apartara la mirada de la invitación que tenía en la mano.

"Entra". Julián se puso de pie y se encontró con el sirviente a medio camino. Sonrió y le entregó la invitación. "Entregue esto al Marqués y a la Marquesa de Havenshire sin demora. También, que alguien envíe a mi valet a mi dormitorio".

"Sí, milord." El lacayo hizo una reverencia, antes de salir a prisa de la habitación.

Con el pulso acelerado, Julian se dirigió a su habitación. Necesitaba ver a Lady Sarah. Las palabras de su padre rebotaban en su cabeza, y la urgencia llenaba su alma. Pero algo más lo preocupaba. Le gustaba de verdad la dama, y no podía negar su atracción por ella. Algo lejano al amor, pero un fuego se había encendido dentro de él cuando la había tocado en el baile de Wexil.

Esta noche – ella, quizás vendría esta noche.

## Capítulo 3

"Miladi".

Sarah echó un vistazo a través de sus pestañas a la joven doncella que estaba delante de ella. Cerró el libro de astronomía en su falda y levantó la cabeza mientras la criada hacía una reverencia.

"Lady Roseington solicita su presencia en el salón."

Sarah asintió. Una vez que la criada se fue, apretó los labios, hundiendo su corazón. ¿Qué podría querer su mamá que requiriera interrumpirla? Su Padre había prometido sacar su telescopio para que pudieran observar los cielos. Ahora tendría que esperar.

Aun con el libro en su mano, se puso de pie y enderezó sus faldas de tafetán con su mano libre. Caminó por los adoquines hacia la casa principal. ¿Había pasado algo horrible? Su pecho se apretaba con cada paso que daba.

Fuera lo que fuera, debía ser de suma importancia, ya que su madre rara vez la llamaba. La necesidad rara vez se presentaba. Se veían varias veces al día, arreglando salidas, reuniones familiares y eventos sociales. La última vez que su mamá la había llamado, había sido debido a una crisis familiar. Ella aceleró su paso.

Entrando por la puerta de una manera muy poco femenina, le pasó su libro al mayordomo y continuó hacia el salón. *Dios, que todo sea como debe ser.*

En el momento en que entró en el salón, su mirada se encontró con la de su madre. Estaba sentada en el sofá, cosiendo. La brillante luz del sol entraba por una ventana de cristal y hacía brillar los pálidos cabellos rubios de su Madre en un caleidoscopio de color, mientras ella lentamente sacaba una aguja a través de la tela que sostenía en su mano enguantada.

Sarah respiró profundamente e intentó mantener sus manos temblorosas. Nada parecía estar mal.

Mamá dejó a un lado las costuras y miró a Sarah. No había ni el más mínimo rastro de preocupación en su mirada iluminada por sus ojos turquesas.

Sarah se dirigió más hacia el centro de la habitación. "Querías verme". Se acomodó en una silla de terciopelo con respaldo cerca del sofá.

"Sí, querida. Recibimos una invitación para asistir a la ópera esta noche en Covent Garden, la Ópera Real". Mamá sonrió. "Quería asegurarme de que tendrías suficiente tiempo para prepararte." Tomó la mano de Sarah en la suya. "Parece que mi interpretación de los eventos de anoche fue acertada."

"¿A qué interpretación te refieres?" Se mordió el labio inferior y esperó la respuesta de su madre. *Por favor, que no tenga que ver con Julian Carrington.*

"Vaya, tu admirador, por supuesto. Te dije que Lord Luvington parecía estar enamorado de ti. Nos ha invitado a unirnos a él en su palco privado. Es tan maravilloso". Apretó la mano de Sarah antes de soltarla.

Sarah enderezó su espalda y desvió su mirada. "Es horrible, madre. Es un notorio libertino". Le devolvió la mirada a Madre. "Nada bueno puede salir de esto". Se puso de pie y caminó hacia la chimenea antes de volverse. "Piensa en mi reputación."

"Cuida tus modales, Sarah. Piensa en el daño que sufriría nuestra reputación si nos negamos. Sería una grosería negar la invitación, considerando que su padre es un duque". Mamá la miró. "Hazlo, ven y siéntate de nuevo. Tu reputación no se verá empañada por el simple hecho de estar en su compañía."

Sarah hizo lo que su mamá le pidió, exhalando mientras se sentaba en la silla. "Por supuesto, mis disculpas." Apoyó sus manos en su regazo.

Mamá inclinó su barbilla hacia Sarah y le sonrió. "Pensar que podrías ser una duquesa algún día. Mucho mejor para ti que el camino académico que sigues actualmente".

Sarah cerró los ojos por un momento y al abrirlos se encontró con la mirada de su Madre. "Sabes perfectamente bien que pretendo casarme por amor o no casarme, Madre. No podría amar a un Don Juan porque sólo me rompería el corazón. Nada me hará cambiar de opinión." ¿Por qué mamá seguía luchando con ella por esto?

Las mejillas de su Madre adquirieron un tono escarlata, ella se paró y se dirigió a la puerta. "Sé cuál es tu postura sobre el tema, pero no te hará daño hacerle compañía a Lord Luvington. Tu padre y yo estaremos allí también. Espero que te prepares adecuadamente y al menos finjas estar agradecida por la invitación."

Se dio vuelta para mirar a Sarah, su boca formando una fina línea. "Muchas damas se sentirían honradas de pasar su tiempo con un poderoso y apuesto marqués."

Sarah se tragó su respuesta. No ganaría terreno argumentando acerca del tema. Se puso de pie y se puso una mano en el abdomen mientras su estómago se retorció. "Me comportaré de la mejor manera posible, Madre".

"Eso está mejor. Ahora, prepárate." Los ojos de su madre brillaron.

Sarah asintió y se movió más rápido de lo que una dama debería, desde el salón y hacia las escaleras. Anhelaba el santuario de su habitación.

"Usa ese nuevo vestido violeta que ordenamos hace quince días, te realza los ojos", le gritó su mamá.

Deteniéndose, Sarah miró por encima del hombro. "Muy bien, madre". Agarrándose a la barandilla, subió rápidamente las escaleras. No le importaba en absoluto cómo veía sus ojos el sinvergüenza. Si fuera menos dama, se vestiría con harapos para asustarlo.

Lord Luvington sin duda destruiría su reputación. Nunca más se le permitiría estar en una sociedad educada si él continuaba persiguiéndola. O peor aún, se vería obligada a casarse con él.

Sarah se estremeció cuando entró en su habitación y se sentó ante su tocador. Levantó una mano y se puso un rizo entre sus dedos, moviéndolo entre ellos mientras se inquietaba. ¿Cómo podía su mamá suponer que ella permitiría que un canalla la cortejara?

Le importaba un bledo que él estuviera en la cola de un ducado. No había hecho nada para remediar su dañada reputación.

¿Podría ser ese su punto de vista? Miró su reflejo en el espejo biselado. ¿Era posible que intentara reparar su deplorable reputación pasando tiempo con ella?

Su pensamiento podía ser verdadero. Tal vez ella había descubierto cómo deshacerse de su atención no deseada. Soltó el mechón de pelo con el que había estado jugando y sonrió. ¿Podría ser tan simple?

Al quitar el banco de terciopelo de felpa, se movió hacia la cuerda de llamada. Una nueva claridad se desplegó a su paso. Después de llamar a su criada, Sarah se colocó junto a la ventana arqueada y se aferró a la cortina de muselina con una mano mientras miraba fijamente a Londres. Contemplando. Si estaba en lo cierto, sería imperativo hacer que Lord Luvington la viera menos como una dama. ¿Podría llevar a cabo un plan para alejarlo sin dañar su reputación?

*Qué desafortunado que Amelia no pueda estar aquí ahora. Ella tendría un plan.* Sarah se rio de su participación en las travesuras de la temporada pasada. Apenas podía creer que Amelia la convenciera de ayudar. Y también a la Duquesa de Abernathy. La forma en que las tres conspiraron fue totalmente escandalosa.

Si Amelia no estuviera esperando su primer bebé, estaría aquí para ayudar. Cuando se fue con el Duque de Goldstone a Escocia, tenía casi garantizado que volvería para esta temporada. Desgraciadamente, la naturaleza tenía otros planes, y ¿quién podría lamentar una nueva vida?

Un crujido llamó la atención de Sarah, y miró hacia la puerta. Su criada, Greta, entró. "¿En qué puedo ayudarla, miladi?"

"Necesito ayuda para prepararme para la ópera." Sarah sonrió un poco.

"Haré que suban la bañera de inmediato, miladi". Hizo una reverencia y se fue.

Sarah volvió a sentarse ante su tocador. Después del baño, le pediría a Greta que le ajustara el corsé para crear más escote y colocarse el vestido que su mamá le había pedido. Un peinado elegante y un ligero colorante completarían el conjunto.

Planeaba lucir impresionante esta noche y un poco menos apropiada de lo que normalmente lo hacía. Sería un buen lugar para empezar si sus sospechas se sostenían. En cuanto al resto, bueno, algo se le ocurriría.

Pasó su baño reflexionando sobre su situación. Cada complot que consideraba corría el riesgo de empañar su reputación, y no podía soportarlo. Mantener su buena posición en la sociedad era de suma importancia. Sin embargo, vestirse un poco extravagantemente no le haría daño y podría ser suficiente para rogarle que se fuera. Muchas damas respetables llevaban vestidos igual de atrevidos.

¿Y si su intento de perder el interés de él tenía el efecto opuesto en su sensibilidad? Ella cerró los ojos e inclinó su cabeza hacia atrás contra el costado de la bañera, permitiendo que el agua con aroma a jazmín la relajara. Simplemente tendría que arriesgarse y rezar para que no lo hiciera.

Mientras Greta ayudaba a Sarah a ponerse la ropa interior, su mente volvió a Lord Luvington. Simplemente tenía que encontrar una manera de perder el interés del Casanova.

Llamaría a Lady Abernathy mañana para discutir su teoría. Seguramente la duquesa tendría algunas ideas. Esperaba, contra toda razón, tener algo a lo que aferrarse. Por esta noche, se centraría en mostrar a Lord Luvington lo impropia que podía ser, sin escandalizarse.

Greta le colocó el vestido a Sarah, sacándola de sus cavilaciones. Sarah aspiró su abdomen y miró a la puerta. Su ansiedad le producía cosquillas en su espalda, mientras se acercaba el momento de partir. Se imaginó que ir a la horca sería menos angustiante.

"Miladi, ¿le gustaría que le arreglaran el cabello ahora?" Greta extendió el brazo indicando el tocador de Sarah, cargado con pequeños frascos de perfume y peines adornados con perlas. Su colorete estaba ubicado a un lado, todavía en su caja.

"En efecto". Sarah se movió al otro lado de la habitación. "Quiero que lo arregles con un estilo más elegante de lo normal. Tanto trenzas como rizos, con algunos rizos más largos sobre mi hombro izquierdo", dijo Sarah, mientras se sentaba en el mullido banco de terciopelo.

Sarah miró en el espejo como Greta le formaba trenzas en su cabeza y arreglaba sus rizos de una manera muy atractiva. El esfuerzo agradaría a su mamá.

Sonrió ante su reflejo cuando su mamá entró en la habitación, la cruzó y se colocó cerca del tocador. Estaba de pie con una sonrisa satisfecha descansando en sus labios.

Sarah esperó que hablara, pero no pronunció ni una palabra. En cambio, su Madre se acercó y extendió su mano. "Me gustaría que te pusieras mis amatistas". Desplegó sus gráciles dedos, revelando las brillantes piedras púrpuras engarzadas en plata pulida.

Sarah se encontró con la mirada de su Madre. "Sería un honor".

Su Madre le entregó a Greta las joyas y vio con ojos brillantes cómo la doncella se las colocaba a Sarah. Greta enderezó su postura antes de hacer una reverencia. "Miladi, ¿se requiere algo más de mí?"

"No". Sarah asintió con la cabeza, antes de dirigirse a su madre.

Su Madre deslizó sus dedos por una de las trenzas que coronaban la cabeza de Sarah. "Eres una visión, querida".

Por primera vez, hoy estaba de acuerdo con su mamá. Un escalofrío la invadió, pero no pudo identificar si era por la emoción o por el presentimiento. "Gracias".

"Date una vuelta y déjame ver el efecto completo."

Sarah giró en círculo, y luego dijo. "¿Vamos?"

"Sí, claro". Su Madre se dirigió a la puerta.

Sarah caminó a su lado mientras atravesaban las escaleras y entraban en el vestíbulo. Un lacayo la ayudó a ponerse su capa de terciopelo negro. Luego aceptó el brazo de su papá, permitiéndole que la guiara hasta su carruaje de espera.

Su pecho se estrechó cuando se sentó en el asiento que daba al frente. *Por favor, no me dejes hacer una estupidez.* Respiró hondo y se preparó para la noche que se avecinaba.

## Capítulo 4

Julian estaba de pie como si fuera una estatua tallada en piedra con la mirada fija en la entrada del salón. Elegantes damas y caballeros lo rodeaban con una ráfaga de sedas y satenes. Sus risas y conversaciones impregnaban el aire a su alrededor, pero ninguna le interesaba.

¿Por qué no había llegado aún Lady Sarah? Ahogó una ráfaga de impaciencia. Ella no rechazó su invitación. ¿Verdad?

"Luvington, qué casualidad encontrarte aquí".

Julian giró y sonrió. "Shillington. Lady Jane" Asintió con la cabeza a los hermanos.

Lady Jane batió sus pestañas. "Buenas noches, Lord Luvington".

"En efecto". Julian volvió a prestar atención a la entrada. *Lo sería si Lady Sarah estuviera aquí.* Maldita sea, ¿llegará alguna vez? Su corbata parecía apretarle la garganta. Se estiró para reajustarla antes de volver a prestar atención a los hermanos.

Lord Shillington le dio una palmadita en la mano a su hermana. "Lady Jane insistió en salir esta noche. Me tocó a mí ser su acompañante. ¿Qué te trae a la ópera? No te he visto aquí esta temporada". Inclino la cabeza. "Ni por mucho tiempo, ahora que lo pienso".

Julian echó otra mirada a la entrada. "He oído que vale la pena ver el espectáculo de esta noche."

Lady Jane se rio. "Es de lo único que hablan todos últimamente. Por lo que parece, es maravillosamente entretenido."

Julian echó un vistazo a la entrada. Lady Sarah entró en la habitación del brazo de su padre. Una sonrisa se dibujó en su cara. Envuelta en seda violeta y encaje, era una maravilla. Las amatistas brillaban en los lóbulos de sus orejas, y una colgaba peligrosamente bajo su escote, dibujando un ojo. Él se admiró al verla, deleitándose con todo, desde su pelo a la moda, hasta el balanceo de sus faldas en el suelo de mármol.

Sus miradas se encontraron por un momento, pero entonces ella se volvió hacia su padre, desairándolo efectivamente. La pequeña pícara debe estar enojada. Una cosa pequeña, considerando que ella había aparecido. No se necesitaría mucho para convencerla de que se volviera un poco más agradable. Al menos esperaba que lo hiciera.

Julian volvió a prestar atención a los hermanos. "Si me disculpan, la ópera va a comenzar".

"Sí, por supuesto, disfruta de la ópera." Lord Shillington asintió.

"Un placer, milord." Lady Jane dijo. Hizo un gesto hacia la entrada con su abanico y luego miró a su hermano. "Lady Sarah ha llegado. Vamos a saludarla".

"Por supuesto". Shillington sonrió a su hermana antes de volverse hacia el marqués. "Disfruta de tu velada, Lord Luvington."

Espléndido, la pareja se quedaría con él e invadiría su tiempo con ella. Julian se tragó su irritación. "Resulta que los Havenshire son mis invitados".

"Caminemos juntos entonces, Lord Luvington." Lady Jane tomó el brazo de su hermano.

Julian observó a Sarah mientras se acercaban. Sus ojos brillaban con una espléndida tonalidad violeta, y sus grandiosos pechos color crema se asomaban por el escote de su vestido. Sus entrañas se movieron al verla. ¿Le permitiría ella que la abrazara? ¿Besarla apasionadamente? Él tragó fuerte sabiendo que no habría nada de eso.

El Marqués de Havenshire se inclinó cuando Julián se acercó. "Buenas noches, Lord Luvington".

"Buenas noches". Julian sonrió. "Me siento honrado de que hayan aceptado mi invitación".

"No hay ningún otro lugar en el que quisiéramos estar". La Marquesa de Havenshire sonrió.

Julian echó un vistazo a Lady Sarah. Ella se puso a su izquierda, en una profunda conversación con Lord Shillington y Lady Jane. Una punzada de algo inoportuno le golpeó, y frunció el ceño.

Volvió a prestar atención al Marqués y a la Marquesa de Havenshire. "¿Vamos a mi palco? La ópera comenzará en breve."

"Muy bien". Lord Havenshire ofreció su brazo a Lady Havenshire. "Sarah, ven con nosotros."

Lady Sarah sonrió a su padre, y luego le sonrió a Lady Jane. "Parece que debo irme." Miró a Julian, haciendo pucheros con sus labios rosados. "Es una pena que no podamos disfrutar del espectáculo juntos." Le lanzó las palabras al pasar.

Maldita sea, ella claramente deseaba que él invitara a Lady Jane y a Lord Shillington a acompañarlos. ¿Cómo conseguiría él algo de su tiempo? ¿Qué opción tenía? Si ignoraba su petición, ella se enfadaría con él y la noche sería una pérdida total. Giró y miró a Lord Shillington. "¿Les gustaría a ti y a Lady Jane unirse a nosotros en mi palco?"

"Sería un honor." Lady Jane se volvió hacia su hermano.

"Sí, por supuesto. Estamos encantados de aceptar la invitación."

Lady Sarah le sonrió a Julian. "Espléndido. Vamos al palco".

Julian le dedicó una sonrisa desenfadada. "Como desee, miladi." Guiñó un ojo y vio como un rubor oscurecía sus ya rosadas mejillas. ¿Había visto alguna vez una vista más hermosa?

Lady Sarah envolvió su mano alrededor del brazo ofrecido de Lord Shillington. Sonrió a Julian mientras Lady Jane tomaba el suyo. Su mano enguantada se aferró con fuerza. Parecía que no tendría suerte esta noche. Al menos no en lo que se refería a Lady Sarah. Julian miró fijamente a Shillington, con sus entrañas ardiendo.

Tenía que recordar que Lady Sarah y Shillington no eran más que amigos. Aun así, una ola de disgusto lo invadió. La pareja ciertamente parecía ser íntima en ese momento. Lady Sarah se acercó demasiado a Shillington y se rio mientras caminaban.

¿Celos? Julian se quitó la tonta idea de la cabeza. Por supuesto que no. Irritación era lo que sentía. Él sólo quería tomarle la mano, y, en ese momento, Shillington se estaba interponiendo en su camino. Una situación que pronto corregiría.

Habiendo llegado al palco, se detuvo y se volvió hacia quienes lo acompañaban. Su mirada alcanzó la de Lady Sarah, y extendió su brazo, indicando la entrada. "Las damas primero".

Una vez que las damas ingresaran, los hombres tendrían que esperar a que él entrara antes de poder seguirlo. Era la oportunidad perfecta para separar a Shillington de ella.

Lady Sarah le echó una mirada y entrecerró los ojos al pasar. Después de que Lady Jane entrara, él mismo entró en el palco, seguido por Lord Havenshire, y luego Shillington.

Lady Sarah estaba cerca de la barandilla, la luz de gas iluminando su perfil mientras miraba hacia abajo en la fosa. Sus entrañas se apretaron, y le dolía no poder tocarla. Se acercó a la parte delantera del palco, distante de ella.

Su aroma cautivó sus sentidos y despertó su imaginación a toda velocidad. Los pensamientos de abrazarla, acariciarla, llenaron su mente.

Julián se dirigió a los demás antes de perder completamente la compostura. "Por favor, elijan un asiento y pónganse cómodos."

Lord Havenshire se sentó junto a su esposa. "Lord Shillington, ¿no se sentará con nosotros? Puede ponerme al día sobre cómo le va a mi hijo. No he tenido la oportunidad de pasar mucho tiempo con él desde su boda".

Lord Shillington se acercó, tomando el asiento libre junto a Lord Havenshire. "Le va muy bien. Parece que el matrimonio le sienta bien".

Julián dirigió su atención a Lady Jane e indicó una silla. "Este asiento proporciona una excelente vista del espectáculo."

Lady Jane se ubicó. "Gracias, Lord Luvington."

Ahora, sólo quedaban dos asientos. No importaba cuál eligiera Lady Sarah, ella estaría cerca de él, y lo más importante, separada de Shillington. Gracias a la providencia por los pequeños favores.

Julian se volvió hacia la pequeña descarada. "Lady Sarah, tome asiento". Él puso su mejor sonrisa cuando ella lo miró.

Su mirada ardió. "Prefiero quedarme de pie. Mis piernas necesitan estirarse después del paseo en carruaje".

Testaruda, luchadora y hermosa, todas las cualidades que admiraba. Pero maldición, estaba siendo difícil. Nunca pensó que la ganaría fácilmente, pero ¿debía ser tan resistente a sus encantos?

Miró fijamente el mural del techo. Nada de lo que pudiera hacer la haría sentarse si no lo deseaba. Julián exhaló y le echó una mirada a hurtadillas. Tal vez un nuevo enfoque.

"Lady Havenshire, si le complace, es bienvenida a unirse a Lady Jane en primera fila. La vista es mucho mejor aquí arriba, y me gustaría sentarme con los caballeros."

"Una idea espléndida, gracias." Se puso de pie.

Se movió a la parte de atrás y reclamó un lugar con los otros caballeros. Por así decirlo, estaría directamente detrás de Lady Sarah. Aun así, lo suficientemente cerca para interactuar si se presenta la oportunidad. La observó un momento, y luego se unió a la conversación entre Lord Havenshire y Lord Shillington.

Las luces se encendieron, iluminando el escenario. Lady Sarah se movió al asiento libre mientras el teatro permanecía en silencio. Se detuvo frente a él y lo observó un momento antes de mirar a su padre y a Lord Shillington. El pecho de Julián se apretó cuando les ofreció una sonrisa impresionante, luego se dio vuelta y tomó su asiento, ignorándolo.

La descarada estaba muy enfadada e intentaba hacerle pagar por ello. Cerró los ojos. La pensó como una potra salvaje, grácil, pero llena de coraje al mismo tiempo. Le encantaban los desafíos.

La atención de Julián pasó de los actores en el escenario a la seductora mujer delante de él. Lo que daría por extender su mano y pasarla por sus pálidos rizos, por su espalda y por su trasero redondeado. Se inclinó hacia adelante e inhaló, llenando sus sentidos con su exótico aroma.

Lady Jane susurró algo al oído de Lady Sarah. Cuando Lady Sarah giró para responder, lo miró a hurtadillas por el rabillo de sus llamativos ojos. Él le guiñó un ojo, y luego se alegró al ver que se sonrojaba antes de que ella le devolviera la mirada a su amiga.

Julian desvió su atención al escenario mientras los aplausos llenaban el espacio. Varios actores se pusieron en fila haciendo una reverencia. Las luces se apagaron, antes de que el lujoso telón de terciopelo se cerrara para el intermedio.

Se puso de pie y estiró las piernas, rígido por estar sentado. Quizás Lady Sarah sufría de la misma manera. Se inclinó hacia ella. "Necesito urgentemente un paseo por el salón. ¿Le gustaría acompañarme, Lady Sarah?"

Ella inclinó su barbilla en su dirección, sus ojos se abrieron. "Yo—"

"Estaría encantada de hacerlo", respondió Lady Havenshire.

Lady Sarah miró a su madre, con la mandíbula apretada, pero aceptó el brazo ofrecido por Julian. Él le sonrió con entusiasmo. Lady Sarah le lanzó una mirada acalorada, y él sofocó una risa.

"Creo que yo también preferiría disfrutar de un paseo". Lord Shillington ofreció su brazo a Lady Jane.

Julian suspiró. ¿No había forma de escapar de los hermanos? Se tragó su agravio. "Maravilloso". Salió con Lady Sarah del palco, y los hermanos los siguieron.

"Estoy bastante sedienta. Tomemos un trago", dijo Lady Sarah.

Julian la miró, pero ella se quedó mirando al frente. "Como desee". Los dirigió hacia una mesa de refrescos. Quizás podría aprovechar la oportunidad para conocerla mejor.

"¿De verdad le importan mis deseos?" Ella suspiró.

Julian le dio una palmadita en la mano. "Por supuesto que me importan".

"Entonces deje de hacer esto... esto... lo que está haciendo. Sólo deténgase." Ella le miró fijamente. "Devuélvame a mis padres."

Él se calmó y ella le quitó la mano del brazo. Julian se encontró con su mirada. "¿Me está pidiendo que pare qué exactamente?"

Sus ojos destellaron, mientras los posaba sobre él. "No finja que no sabe de qué estoy hablando. Me persigue por alguna razón nefasta, y no lo soportaré más".

Él se rio. "¿Nefasto, dice? Por favor, prosiga."

Lady Sarah puso una mano en su cadera. "Es un canalla imposible".

"¿Y si mis intenciones son honorables?"

"Entonces es un sinvergüenza que las desperdicia conmigo." Miró furtivamente alrededor de la habitación. "Pronto seremos la comidilla de todos. Deme su brazo."

Él le dio su mejor sonrisa seductora. "Me acaba de decir que deje de gastar mi energía en usted."

Un profundo ceño fruncido superó su encantador rostro. "Hágalo después de que me devuelva a mis padres." Ella se acercó a él, tomándolo del brazo.

Su cuerpo le dolía al querer acercarla y capturar esos tentadores labios junto a los suyos. "Llegará el día en que apreciará mi energía". Vio como un delicado rubor se deslizaba por sus mejillas.

"No vuelva a hablarme esta noche."

"Muy bien, guardaré mis palabras para mañana." Apretó su brazo sobre la mano de ella y se dirigieron hacia su palco.

Ella exhaló más fuerte de lo que era apropiado.

La dama no parecía ni un poco interesada en ser cortejada por él, pero su constante rubor le decía lo contrario. Necesitaba un aliado que lo ayudara a asegurar a Lady Sarah como su futura marquesa. Quizás podría conseguir que Lady Havenshire ayudara a su causa. La esperanza ardía en sus entrañas. Él hablaría con ella mañana.

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.